

LLUVIA Y LUZ

Reescribamos a Bob Dylan,
Juguemos a ser auténticos y renacentistas,
Caminemos por las alturas
Divisamos y empieza...

Oh, ¿Dónde estarás, mi querida luz?,
¿Dónde estarás tras este diluvio?
Retoño, que estás por venir,
Escuchad mis palabras, sentid mis latidos,
Que os luz urge en este mundo opaco y vacío.

Mi querido destello,
Es esto como una historia de esas emocionantes pero con travesías
desilusionantes,
Trae de esos personajes tan odiados e imitados,
Historias que tras relatos y relatos, no haya fin,
Han osado llamarla realidad y no la teñiré para ti,
Solo colgaré cuadros en la habitación para que con brocha y papel creas
de ti.

Pero antes, recordad.
Recordad al océano que hoy te envuelve y cubre,
Recordad como aún acobijado y cálido me escuchas,
Recordad el latido que hoy y mañana te pertenece.

Y así ha de empezar.

Despierto, y levanto mi cabeza de la almohada,
Despierto, y diviso mi guitarra apoyada en mi cama,
Despierto, y me encuentro desaparecida en el relato,
Duermo, y una faz de imágenes ha pasado.

Oh, ¿qué verás, mi querida luz?
Desde el arado, la máquina, la industria,
Revoluciones por la angustia,
El lápiz, papel, teclado y pantalla,
Cigarrillos en vano, más grises simplificados, y duplicados, y triplicados,
Una guerra en camino, más desaparecidos, y hambruna, y sed, y fuego,
E Hijo mío, éstas han sido las grandes hazañas.

Os preguntáis, os respondo,
Buscad las montañas, que con estaciones danza al ocaso y serás liberado,
Buscad el océano, que consigo la calma y serás sanado,
Buscad en las calles la multitud de luces, entre pavimentos, bajo tierra y serás enraizado,
Buscad en ti lo que el humano no ha creado.

Despierto, y soy un sueño confuso,
Despierto, y soy sed de conocimiento,
Despierto, y soy el recuerdo del futuro,

Despierto, y soy y sé que estás.

Oh, ¿a quién encontrarás, mi querido destello?,

No importará tu edad, ni quién sea tú público,

No dominado serás por las masas,

Las ilusiones serán tuyas y no por ello, iluso serás.

Para los maestros de la perfección, la sabiduría y el cuestionar,

Tengo sus respuestas en orden de compás:

Se ha cerrado el telón, el león de Will ha callado y a Dylan, pues a ti, te han desilusionado.

Te os presentarán intereses convertidos en balas, auténticas con sabor a desinterés y temor,

Incapacitados de sentir el sonido de hoy, y titubeados entre pasado y futuro,

Hablarán de tecnología, pero hallarás sus manos atadas a árboles sin copas,

De verde a gris, alienados y confundidos,

Inocencia e incredulidad será lo mismo,

Y por ello, buscan un y su sentido.

Escuchad hijo mío el silencio,

Que sabio y olvidado se haya dentro y fuera de nosotros.

Sabed hijo mío, el sentido,

No es la solución ante la incomodidad de la vida,

Es nutrición de alma y verdad.

Despierto, y sé de cifras y letras,

Despierto, y no hay cabida para indulgencias,

Despierto, y no puedo comprender por sí sola las cosas,

Despierto, y qué es de nuestros juegos de sonrisas y telepatías.

Oh, ¿qué harás, mi querida luz?

Me has elegido, y con inocencia y asombro te acojo,

Y os digo y advierto volver a lo sencillo, al trueque, al amor.

La grandiosidad es un llamado colocado en cada esquina, aprehendido por muchos,

Despreciable para otros,

Pero os digo aquí y ahora, que solo es logrado por quienes aman.

Pascalie Juacida Edding.